

Batalla de Carabobo 1821 ¿Última contienda en el territorio venezolano?

Weimber José Rojas

Universidad de Oriente. Núcleo Nueva Esparta, Venezuela.
wrojas13@gmail.com

RESUMEN

La historiografía tradicional venezolana insistió en perpetuar la idea de que con la Batalla de Carabobo se materializó la independencia nacional. Por centurias se crearon infinidades de textos apoyando esta idea; y ahora, con el Bicentenario se viene a subrayar tal afirmación. El 24 de junio de 1821 los patriotas obtuvieron una victoria contundente, los realistas resultaron derrotados por las fuerzas locales; no obstante, no fueron fulminados en su totalidad, más adelante se libraron otras batallas, las cuales parecen ser borradas en la historiografía. En este sentido, surgen inquietudes: ¿Realmente la victoria de Carabobo selló la independencia venezolana?; ¿no hay más batallas en nuestro territorio? La metodología empleada en esta investigación parte del estudio y análisis de fuentes primarias y secundarias referidas al hecho. Las conclusiones perciben ofrecer una mirada diferente a la narración de este evento y desmitificar que los sucesos de Carabobo nos regalaron una Venezuela sin existencias realistas.

Palabras claves: independencia; historiografía; Batalla de Carabobo

Recibido: junio 2021

Aceptado: noviembre 2021

Battle of Carabobo 1821. The last fight in the Venezuela Territory?

ABSTRACT

The traditional Venezuelan historiography insisted on perpetuating the idea that the battle of Carabobo materialized our national independence. For centuries, endless written texts were created supporting this idea; with the Bicentennial this statement is highlighted. On June 24th, 1821 the patriots won a resounding victory, the royalist were defeated by local forces; however, they were not completely struck down, later other battles were fought, which seems to be erased in the actual historiography. In this sense, concerns are raised: Did Carabobo's battle victory really seal the Venezuelan independence? Are there no more battles in our territory? The methodology used in this research is based on the study and analysis of primary and secondary sources related to the event. The conclusions are perceived to offer a different look at the narration of this event and to demystify the events of Carabobo has given us a Venezuela without a realistic stock.

Keywords: independence; historiography; Battle of Carabobo

Bataille de Carabobo 1821. Dernier combat en territoire vénézuélien ?

RÉSUMÉ

L'historiographie traditionnelle vénézuélienne a insisté pour perpétuer l'idée que la bataille de Carabobo a matérialisé notre indépendance nationale. Pendant des siècles, des textes écrits sans fin ont été créés pour soutenir cette idée ; avec le bicentenaire, cette déclaration est mise en valeur. Le 24 juin 1821, les patriotes remportent une victoire éclatante, les royalistes sont vaincus par les forces locales ; cependant, ils n'ont pas été complètement abattus, plus tard d'autres batailles ont été livrées, ce qui semble être effacé dans l'historiographie actuelle. En ce sens, des inquiétudes sont soulevées : la victoire au combat de Carabobo a-t-elle vraiment scellé l'indépendance du Venezuela ? N'y a-t-il plus de batailles sur notre territoire? La méthodologie utilisée dans cette recherche est basée sur l'étude et l'analyse des sources primaires et secondaires liées à l'événement. Les conclusions sont perçues comme offrant un regard différent sur la narration de cet événement et pour démystifier les événements de Carabobo nous a donné un Venezuela sans stock réaliste.

Mots clés: indépendance; historiographie; bataille de Carabobo

Batalha de Carabobo 1821. Última luta em território venezuelano?

RESUMO

A tradicional historiografia venezuelana insistia em perpetuar a ideia de que com a Batalha de Carabobo a independência nacional se materializou. Durante séculos, infinitos texto foram criados apoiando essa ideia; e agora, com o Bicentenário, tal afirmação é sublinhada. Em 24 de junho de 1821, os patriotas obtiveram uma vitória retumbante, os monarquistas foram derrotados pelas forças locais; No entanto, não foram totalmente abatidos, posteriormente outras batalhas foram travadas, que parecem ter sido apagadas da historiografia. Nesse sentido, surgem preocupações: a vitória de Carabobo realmente selou a independência da Venezuela ?; Não há mais batalhas em nosso território? A metodologia utilizada nesta pesquisa parte do estudo e análise de fontes primárias e secundárias relacionadas ao evento. As conclusões são percebidas para oferecer um olhar diferente sobre a narração deste

acontecimiento e desmistificar que los acontecimientos de Carabobo nos deram una Venezuela sem estoques realistas.

Palavras-chave: independência; historiografia; Batalha de Carabobo

Introducción

El periodo de la historia venezolana más estudiado, comentado, debatido y cuestionado es el periodo de la Independencia (1810 - 1830). En ese periodo se libró un conflicto armado que se desarrolló en el territorio venezolano y que tenía como propósito liberar a esta nación del yugo español para formar una independiente; este conflicto bélico es conocido mundialmente como la guerra de independencia.

Hay un amplio consenso en la mayoría de los historiadores de oficio Parra Pérez (1939); Fortoul (1911); Morón (1967); en afirmar que los sucesos del 19 de abril de 1810, jueves santo, en la ciudad de Caracas permiten a los venezolanos, o por lo menos parte de los blancos criollos y a algunos mantuanos, soñar con una nación libre. En esa fecha se da el primer paso hacia la independencia, paso que se ve capitalizado, un año después, el 05 de julio con la firma del documento. Pero a partir de esa fecha, en nuestro país comienzan inmediatamente las batallas, y es que los españoles no iban a permitir que las riquezas y el territorio venezolano se entregaran de forma tan sencilla; esto quiere decir que comienza un periodo de inestabilidad político, social, militar donde predomina el derramamiento de sangre debido al enfrentamiento constante entre los patriotas y realistas, ese mismo año (1810) se inician enfrentamientos en el occidente y suroeste del territorio.

Las batallas se libraron por todo el territorio nacional, a pesar de que no todas las Provincias estaban a favor de los alzados patriotas; por ejemplo, la provincia de Coro y Maracaibo no apoyaban la idea de sublevación y se mantuvieron leales a la Corona española al principio. Para comprender este periodo es necesario tener en cuenta la situación interna insostenible por el monopolio comercial predominante de las altos grupos sociales, los cuales acentuaban los controles comerciales; sumado al cobro de impuestos a los grupos inferiores entre ellos los indios y negros libres, inclusive pardos y blancos lo cual produjo innumerables revueltas, principalmente en el centro del país; y además la calentura de los blancos criollos al mirar con asombro pero con intolerancia la tradicional política colonial y el ejercicios político de los altos funcionarios españoles; esto permitió diversas reuniones clandestinas en donde se estudiaban las ideas de ser una nación contraria a los designios del rey.

El contexto internacional también agrega elementos incuestionables expresados en la influencia determinable sobre la situación nacional ya insostenible desde hace varios años.

Por ejemplo, la política económica social y militar llevada a cabo por los reyes proveniente de la llamada dinastía de Los Borbones incrementó el dominio de España sobre sus colonias americanas, pero por otro lado al unificar administrativa y políticamente los territorios permitió un sentimiento de identidad y cohesión de los líderes regionales creyendo que en un futuro no lejano podrían ser independientes. Además en los barcos provenientes de Europa, a través del tráfico ilícito, llegaban centenares de libros con ideas de igualdad, libertad y fraternidad; sumado al predominio de la razón ante hechos sobrenaturales y por supuesto el rechazo al Absolutismo como sistema de gobierno, recomendando la división de los poderes en el mandato del Estado; estas ideas se propagaron entre la élite económica venezolana; aunque ya las mismas habían sido la bandera principal de los movimientos pre libertarios dirigido por España y Gual, aunque la cabeza y resto del cuerpo descuartizado del primero de ellos fue expuesta en varias partes simbólica de la ciudad para generar terror en sus seguidores.

En Haití, Francia y Estados Unidos de Norteamérica se dieron sendos movimientos que sirvieron de modelo a los criollos que sostenían ideas tendentes a lograr la separación política de España, con sus hechos dieron ejemplo a seguir y aseguraron la factibilidad de cambios en los gobiernos monárquicos. Pero la gota que derramó el vaso fue cuando el auto proclamado Emperador Napoleón Bonaparte, con sus feroces tropas invadió España e hizo que su rey declinara, nombrando a su hermano José como gobernante de España, empeorando la crisis de la Monarquía española; de esta forma los venezolanos desconocen ese mandato y en Caracas se crea la Junta Suprema Conservadora de los Derechos de Fernando VII en las Provincias de Venezuela.

Ese mismo año en que se da la ruptura política con la metrópoli, en otras seis ciudades importantes de la Capitanía General, las que por muchos años han figurado como estrellas en el tricolor nacional, se crearon juntas de gobierno similares a la de Caracas. De esta forma se había iniciado la independencia en Venezuela y con ella una guerra donde se estima un alto número de caídos a consecuencia de las diversas batallas, "*se calcula en cerca de un 30 por ciento de la población la perdida que tuvo Venezuela en habitantes durante la Guerra – unas 240000 personas – incluyendo muertes, emigraciones, víctimas del terremoto, etc.*" (Salcedo - Bastardo, 1972, p. 305); también se suman acá las muertes por enfermedades y represalia de la guerra.

Por más de dos décadas se inicia el periodo venezolano donde existen un mayor número de relatos épicos y epopéyicos y donde ha sobrado las narraciones heroicas dando dádivas excepcionales a personajes únicos e inmortalizados para siempre y otros que ni de sus nombres nunca se sabrá. En esta etapa crucial de nuestra historia se da el enfrentamiento de dos bandos archienemigos e irreconciliables que se enfrentaron sin cuartel, los Realistas

defensores del despotismo español y los Republicanos defensores de la causa independentista; y cuyo desenlace feliz o no, permitió el nacimiento de una nación soberana e independiente.

Este discurso heroico y superlativo ha prevalecido en la memoria de muchos venezolanos y mucho más aun acentuado en los miles de libros y enciclopedias estudiantiles, sobre todo en los primeros niveles de la educación básica venezolana; inclusive se han establecido fechas y celebraciones patrias a raíz de algunos hechos de la independencia. Se ha enarbolado la bandera de grandeza y hazaña de esos hechos, permitiendo un discurso protagónico de la gesta heroica y a su vez la identificación con un pasado glorioso, con simples derrotas, pero con enormes grandezas en la victoria permitiendo una integración nacional. Se acude a una idealización e inclusive mitificación de esta época en la que muchos venezolanos se han logrado identificar, esto por una parte está bien.

No obstante, recientemente esta concepción de ese periodo histórico ha venido girando paulatina y gradualmente hacia nuevas propuestas; han surgido nuevas miradas a esta etapa, no se puede seguir endiosando ese proceso, por supuesto sin restarle méritos a esos próceres; pero sí mirarlo desde otra óptica y es que han nacido nuevos aportes y formas de abordarlo para de esta manera establecer otros criterios acertados. No se trata de derrumbar o quitar miradas historiográficas establecidas sino de aportar nuevas visiones, interpretaciones y planteamiento y es lo que se expone en la siguiente propuesta. Desmitificar que con los hechos gloriosos en la sabana de Carabobo se acabaron los intentos realistas de dar continuidad a su yugo y azote.

Desmontar que en Venezuela la tiranía española quedó extinguida y se dio paso a la nación venezolana libre e independentista; si bien es cierto que la historiografía destaca los hechos bélicos siguientes a esa contienda, no se le resta relevancia a lo de Carabobo consolidando la narrativa épica de una gran relativo nacional, pues se insiste en afirmar que allí se selló la independencia venezolana y que las acciones pasan a otras latitudes donde se destacan las batallas por la liberación del sur, en otras palabras las batallas fuera de nuestras fronteras. Ignorando que aun había provincias leales al rey, facciones del ejército español y que siguieron dándose intentos desestabilizadores.

Preparando el camino a Carabobo

Uno de los principales objetivos que se propusieron los actores independentistas fue acabar con la abominable esclavitud que sufría gran parte de la sociedad colonial y que a pesar la misma tenía siglos establecida, era muy normal que los blancos y mantuanos poseyeran súbditos en sus inmuebles. A pesar de que era una sociedad mestiza, existía una marcada diferencia entre los grupos sociales de la época predominada por la superioridad

de las castas donde, aparte de imperar el lujo y la clase, debían predominar las relaciones de dominación y subordinación. Pero lo resaltante era la diferencia abismal entre los grupos de la Colonia dejando en lo más alto a los blancos estableciendo claras distancias respecto a los otros grupos "*Además de tener calidad de blancos y ser limpios de sangre, es decir: no tener sangre de moros, judíos o negros, para tener honor era necesario ser descendientes de los primeros conquistadores y pobladores...*" (Pellicer, 2008, p. 24). Toda una especie de taxonomía racista.

La familia de Simón Bolívar era una de las que más poseían esclavos en todo el país; sin embargo, esto no cerró los ojos al futuro Libertador para luchar a favor de ellos. Su propósito fue impulsar una ley de justicia social, estableciendo una sociedad con base en la igualdad de los derechos, una ley de justicia que no solo privilegiara al que tenía por haber nacido en una familia aristócrata. También establecer dentro de la República instituciones y poder crear un orden que le permita fortalecer y avanzar como país, así como la expulsión definitiva de los españoles.

Es imposible no afirmar que la sociedad colonial no estaba preparada para los cambios que traerían consigo los propósitos de libertad; el pueblo venezolano no estaba preparado ni militar, ni académicamente para la guerra, de igual forma desconocían las ideas de igualdad; todo lo contrario, predominaba un dogma de que osarse en contra de todo lo que tuviera que ver con *su majestad el Rey* sería un terrible pecado. Esto quizás por las escuetas formas de servicios educativos de la colonia y el debilitado acceso a los mismos generando una atmósfera muy amplia de poca alfabetización, muy pocos maestros y menos escuelas dispuestas; solo el elitismo criollo era privilegiado "*la gran masa popular era analfabeta (pardos, indios y negros esclavos), ella representaba más del 80% de la población de las provincias mientras que los blancos peninsulares y los blancos criollos eran mayoritariamente alfabetos*" (Vargas Ponce, s/f, p. 129).

Muy pocos venezolanos eran los que estaban claro de que predominaba la injusticia y la ineptitud de la Corona para manejar las riquezas de Ultramar. Este problema era bastante complejo: el mismo venezolano poseía un desconocimiento total de su propio país al no tener una configuración de su espacio, el que conoce Caracas jamás ha ido a los llanos tampoco sabía dónde quedaban los andes, y menos lugares como Cuzco o París. Sus bajos recursos no le permitían ni siquiera una formación educativa más o menos aceptada, lo que se insistía era en superar su propia miseria diaria; el mismísimo Simón Bolívar antes de aventurarse por la independencia desconocía la geografía nacional.

Era normal que muchos venezolanos tuvieran miedo de la guerra, a muchos les parecían raras las ideas de independencia e igualdad, principalmente para los mantuanos y más aun

teniendo conocimiento del paradero de las personas que osaron contra *su majestad el Rey* y fracasaron, pues sus cabezas y extremidades eran colgadas como trofeos aduladores en actos públicos. A parte de este temor, era una especie de convicción ser leal a la Corona, formaba parte de su herencia cultural, se sentía una especie de miedo que causaba vivir sin el "*Rey Nuestro Señor*".

Hasta el famoso terremoto de 1812 representó para muchos un castigo de Dios por no seguir los designios del Rey. inclusive algunos familiares de próceres nunca abrazaron la causa patriota, obviamente se sentían realista y apoyaban a los españoles, caso famoso de la hermana mayor del Libertador "*María Antonia no dudó ni por un momento en manifestar su rechazo a la iniciativa independentista... no podía entender ni remotamente que hubiese personas principales dispuestas a sumarse a una tentativa tan inconveniente*" (Quintero, 2003, p. 25); inclusive en su exilio envió una carta a la Real Audiencia de Caracas en 1816 solicitando permiso para regresar al país. También la misma autora lo hace ver en el apartado "*leales al rey y a las leyes del reino*" en su discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia "los Nobles de Caracas" en 2005. A muchos Nobles no le interesaban perder sus beneficios por eso un día eran realista y otro patriota.

Aunado a esto existía una realidad inocultable y era la situación económica insostenible de las colonias americanas; debido a los excesivos impuestos, muchas fincas dejaban de producir y en oportunidades lo poco que se hacía no salía en los barcos; el café y el cacao se dañaban en los puertos porque no se podían pagar impuestos libremente. La guerra afectó las plantaciones de las fincas generando pérdidas cuantiosas, las haciendas dejaron de producir se volvieron improductivas, además había que sumar la alimentación de los prisioneros que se venían sumando a medida que se desarrollaban los enfrentamientos y con ellos el incumplimiento de lo ofrecido al principio de la guerra de establecer justicia e igualdad pues era difícil entregar lo prometido antes las constantes dificultades que ofrecía los embates de las contiendas:

La guerra había reducido el conjunto del ganado vacuno y caballar a menos del 10% ... los trabajadores abandonaron las haciendas... las exportaciones se redujeron a la cuarta parte. En Guayana la ganadería se sacrificó casi por completo para alimentar la guerra (Ugalde. 1999: p. 11).

De esta forma se amplió una confusión entre los mismos patriotas, muchos pensaban que el verdadero enemigo era el criollo, el mantuano, el dueño de la tierra; pues se realizaban muchas muertes sin juicios ni contemplaciones. Así se fortalecieron hordas llaneras (indios, negros, blancos pobres, españoles, canarios, criollos) que no estaban a la orden del ejército patriota y seguían a rebeldes regionales. También parte de ese

contingente social con soldados preparados que pertenecieron al ejército patriota se pasaron al otro bando por tanto recibían tierra, cargos y poder, cosa que los patriotas no lo podían hacer, ejemplo típico de lo que hacía el asturiano José Boves, quien ofreció bienes, dinero, pero sobre todo mucho odio, reclutando de pueblo en pueblo. "*Boves había procedido en ocasiones a repartos de los bienes secuestrados a los patriotas entre sus conmlilitones*" (Velásquez, 1981, p. 276).

En varios momentos de la guerra hubo decepción, desilusión, fin de sueño, desacuerdos políticos, capitulaciones y fines de repúblicas; pero a su vez los futuros próceres se daban tiempo para reflexionar, en el exilio o atrincherados en el llano venezolano o en cualquier otro rincón patrio. Se cuestionaban que estrategia se debía aplicar, quizás pensaban en que debían cambiar o no se sabían hacer escuchar, había desorden de ideas. Los fracasos le sirvieron, pero para proyecciones a futuro y determinación de la continuidad del proyecto independentista y la forma heroica para no claudicar, así como la grandeza de la aceptación de los errores cometidos.

Al principio de la Guerra, definitivamente no había un ejército bien conformado, ni siquiera había instituciones autónomas, menos para haber un ejército compacto. Existía el espíritu, las ganas de una nación autónoma y hasta el ímpetu de los "soldados sin guerras", pero mucha inexperiencia, carecían de armas y pocos alimentos para darles. En par de oportunidades Simón Bolívar salió del país, derrotado, pero empeñado en la causa para buscar apoyo y convencer a otros países como Nueva Granada inclusive Inglaterra, e insistía que su causa era justa. Pero poco a poco se fue motivando al ejército al ver que se lograban victorias y ya no había vuelta atrás, más cuando se fue forjando un líder natural que debía ser presidente para presidir instituciones y la política, pero también general para dirigir el ejército.

En el recorrido de la guerra muchos soldados desertaron, otros morían en las travesías a veces por no poder soportar las dificultades naturales del territorio: aguaceros, tempestades, bajas temperaturas. En el transcurso de las Campañas (Admirable, del Centro, de Margarita, Oriente, Apure, Guayana, Nueva Granada, entre otras) se formaron campamentos para descansar y pernoctar, y así se aprovechaba para revisar las estrategias a seguir, así como la evaluación de las tropas y capacidad de soldados; también para jugar cartas, tertulias, compartir, cantos y anécdotas; pero se dejaba claro que el objetivo, aunque no era tarea fácil, era establecer una nación indivisible y que la guerra no iba a terminar hasta que logran romper las cadenas opresoras; tenían claro que la libertad nadie se las regalaría. Hasta las iglesias de pueblos conquistados se usaban para descansar y seguir la ruta, muchos soldados no tenían si quiera ropa, ni calzado apropiada para el combate y aun así debían pasar por caminos obstruidos, superar derrumbes e inundaciones; además de la fauna

salvaje. Difícil y dura travesía por la libertad. A pesar de todo el ejército libertador fue sumando adeptos y desertores:

También hubo casos de esclavos que se fugaban de sus amos y aprovechaban el ambiente bélico para ingresar al ejército, manteniendo en absoluto silencio su condición servil o presentándose con una identidad distinta. Estos hechos proporcionaron a esta clase de soldados una ventaja relativamente incomparable frente a otros reclutas, la cual demostraban en medio de la guerra encarando los combates de forma encarnizada. Para ellos, una victoria lograda tras cada batalla garantizaba un paso adelante en la obtención de la libertad definitiva. (Conde, 2019, pp. 84 - 85)

Poco a poco el ejército fue compactándose, entre triunfos y derrotas; y en sus marchas entonaban cánticos de gloria. También se unieron experimentados y grandes veteranos con experiencias de guerra quienes ya habían peleado en las primeras repúblicas y testificaban que era un honor combatir en el ejército libertador, inclusive neogranadinos que huyeron en la época del régimen del terror y quienes estaban completamente seguros de que lo que hacían era por su libertad pasando días difíciles a cambio de una vida de gloria; de esta misma forma se puede caracterizar al valeroso ejército llanero comandado por el inmortal José A. Páez. El apoyo de la legión británica constituida por ingleses, irlandeses y escoceses fue fundamental en las diversas contiendas bélicas por la libertad americana, luchando hombro a hombro con sus pares militares.

Papel glorioso merece la participación de las mujeres en estas contiendas, pues no solo acompañaban al ejército para servir comida, lavar ropa, confeccionar uniformes, curar heridos o llevar mensajes, también eran soldados activos de este ejército, mujeres que también querían ser libres y que estaban dispuestas a morir por la patria. Este ejército se convirtió en leyenda, sin ropa, zapato ni abrigo solo cubiertos por el honor y calzados de valentía; domando la naturaleza, cabalgando en las alturas, con pocas municiones, construyendo balsas, superando emboscadas, trasladando heridos, enterrando a los caídos dándole cristiana sepultura. Estos soldados al son de las cornetas y el redoblar de los tambores, los cuales anunciaban el inminente combate, embestían al enemigo con la bayoneta, el machete, el mosquete, la lanza o el cuchillo.

Las victorias obtenidas subían la moral de los soldados. El mismo ejército realista admiraba el temple y la forma de pelear de los patriotas, muy a pesar de los desprolijos de su vestimenta en un momento determinado de la guerra. La estrategia y audacia vencieron la superioridad numérica y militar; no obstante también se debe destacar el caso de los soldados que no quisieron estar más en la guerra, algunos porque se querían dedicar a su

familia, y otros que se quedaron en la calle y olvidados de las glorias prometidas; al igual que los que sufrieron heridas irreversibles... *"complejo mundo de aquellos militares que, a pesar de haberse sacrificado por el servicio de la Patria, veían cómo por culpa de los azares del destino dejaban de estar en las prioridades de las autoridades militares"* (Pita, 2019, p. 23); pero luego muy tarde se dio un reconocimiento a esta situación en la cual ya era evidente el desgaste y los estragos de una prolongada y cruenta lucha militar de más de una década creando leyes a su favor.

Con eso y todo los realistas bañaban de sangre a los pueblos, llenándolos de miedo, colmando de sangre caminos y ríos, incendiando casas, robando propiedades, encadenando compatriotas, asesinando ancianos, violando mujeres; eran los vejámenes de una guerra a muerte, trayendo consigo la multiplicación de enfermedades. Los patriotas sentían que donde reina el imperio español reina la miseria, la desolación y la muerte.

España revitalizó la guerra, su ejército, armas, buques, ingenieros militares, ideaba en las tropas otras estrategias, pero las mismas órdenes: seguir conquistando los territorios en el mar del Caribe, para eso dispuso de enormes flotas de barcos frente al territorio con el fin de "pacificar" América e incrementó el número de soldados de las tropas. No obstante, en el pensar y sentir de las patriotas ya estaba establecida el honor y las ganas de continuar por la lucha de la libertad, tanto que las bajas humanas lo que hacían era incentivar las ganas de no claudicar y el afán era aún mayor, pues se tenía claro que el objetivo no solo era Venezuela o Santa Fé, sino también ver libre a Quito y Lima.

Desde el punto de visto externo hay que renombrar que España estaba molesta por la guerra debido a los enormes costos y escasos resultados en una década de confrontación bélica, inclusive se hicieron armisticios, pactos de guerras, treguas como mecanismos de convivencia, pero paralelo a eso insistía en la guerra generando nuevos enfrentamientos y más gastos para la Corona. En 1820 se retoma la Constitución de Cádiz la cual es vigente por un trienio liberal generando pequeñas convulsiones políticas y confortamientos en España lo que permite descuidar un poco su mirada a los territorios de Ultramar y se desvanece, momentáneamente la idea de enviar más tropas a América. *"Este movimiento puso en grave aprieto a los realistas que combatían en América, porque España, al retener todas sus fuerzas disponibles para emplearlas en defensa de la integridad del territorio, privaba a aquellos del apoyo que tanto necesitaban"* (Bencomo, 1971, p. 29).

Antes de la Batalla de Carabobo ambos bandos habían sufridos varios reveses, pero el empeño de los patriotas venezolanos y más aún del impetuoso Simón Bolívar defendían la voluntad americana de garantizar y sostener la decisión emancipadora, iniciada ya hace diez

años, y obtener el reconocimiento por parte de España de una nueva nación, la República de Colombia, ya propuesta en el Discurso de Angostura.

En noviembre de 1820 se firmó el *Tratado de Armisticio y Regularización de la Guerra* en Trujillo, que significaba una tregua pactada entre los bandos beligerantes y firmado por sus plenipotenciarios cesando las hostilidades por seis meses. Ese armisticio se rompió antes de lo pactado y Maracaibo se declara provincia independiente de España uniéndose a la causa patriota. Desde abril de 1821 se va planificando el encuentro que tendría lugar en las sabanas de Carabobo, cada bando evaluaba sus puntos a favor. En mayo de 1821 se da la toma de Caracas dejando la mesa servida para el enfrentamiento fundamental.

Los hechos en Carabobo

El ejército Libertador llega cargado de emociones positivas y confiadas en que la obtención de la victoria es un hecho y que la futura libertad del país está cerca. Viene en racha de victorias y la confianza reinaba en ellos y mucho más en su líder Simón José Bolívar, quien exactamente un mes antes de la batalla envió carta a Pedro Gual advirtiéndole de la vitalidad y supremacía de los hombres de su ejército *"no pueden Uds. formarse una idea exacta del espíritu que anima a nuestros militares... hombres que han combatido largo tiempo... son llaneros determinados... Yo mismo, que siempre he estado en su cabeza, no se aun de los que son capaces..."* y en otra carta dirigida a su, entonces aún, amigo Francisco de P. Santander, ocho días antes de la contienda, le augura el triunfo *"Adiós, mi querido Santander: páselo Vd. bien. Espere en la victoria de Carabobo que vamos a dar..."* De esta forma se atisba el pleno convencimiento de que la victoria es inevitable.

Es difícil describir la Batalla de Carabobo sin recurrir a asistir a una narrativa de gloria y pundonor, difícilmente se pueda topa con escritos que destaquen lo contrario a grandeza y victoria impecable. No es necesario recurrir a la historia patria para avenirse que la gesta de Carabobo difícilmente sea superada por otra batalla, por lo menos en cuanto a su estrategia militar y más aún al anclaje heroico-patriótico descriptivo. La lírica epopéyica abunda en este sentido y más aún el sentimiento que inspira en los exacerbados nacionalistas. Existe una impresionante obra pictórica que contiene pasajes de esta batalla que habla por sí sola:

Dos años le llevó al caraqueño Martín Tovar y Tovar, quien ni había nacido cuando se libró la batalla de Carabobo, plasmar en un gran lienzo una obra memorable que es referencia obligada en la consulta y conocimiento de este hecho bélico. Encargada por el Gral. Guzmán Blanco para enmarcarla en el cielo raso del Salón Elíptico en el Palacio Federal Legislativo, actual Capitolio Nacional. Esta obra la ejecutó en su taller de París y aplicó la técnica de óleo sobre tela en marouflage, es una obra descomunal que mide 490 m². En ella

se puede observar diversos pasajes de la contienda como el cuerpo tendido del negro primero, diversos caballos encabritados, el uniforme de los soldados, jinetes con la bandera venezolana enarbolada, personajes anónimos entregados en su accionar y algunos bien reconocidos como Santiago Mariño, Daniel O'Leary, Simón Bolívar, Pedro Briceño Méndez, José A. Páez, Juan José Rondón, José Laurencio Silva, Manuel Cedeño, Ambrosio Plaza, estos dos últimos fallecidos en el accionar, entre otros ... paisajes como el cerro Buenavista, árboles caídos, cuartel general en llamas y un gran cielo azul majestuoso. Se evidencian las armas como sables, cañones, rifles. También se observan los batallones Bravos de Apure, los mercenarios de la legión británica, la guardia de honor y las divisiones replegadas por el campo. Es una obra que reúne lo épico de la contienda.

Imposible es enumerar el sinfín de escritos, relatos, narraciones y descripciones sobre esta contienda tan célebre, veamos la versión de un gran historiador venezolano:

La mañana del 24 comenzó la acción. Bolívar, para eludir el acceso de frente al campo ocupado por La Torre, en el cual seis columnas de infantería y tres de caballería impedían el paso, hizo entrar su ejército por un sendero que caía casi a retaguardia de los realistas. Pero este angosto paso obligo a los cuerpos republicanos de avanzada a marchar bajo el fuego enemigo, y cuando el batallón Bravos de Apure logró al fin desplegarse en batalla, fuerzas realistas muy superiores lo acosaron y estuvieron a punto de desorganizarlo. Afortunadamente el Batallón Británico... cargó a los españoles y luego resistió denodadamente... esto permitió que nuevas fuerzas republicanas se incorporaran a la lucha y muy pronto la victoria se declaró por los republicanos: la caballería realista escapó con el cruel Morales a su frente; y la infantería...desmoralizada por aquella fuga se desbandó o cayó prisionera. Solo el Batallón Valencey a pesar de los esfuerzos que los enardecidos republicanos hacían por rendirlo, se retiró con la impávida disciplina, protegiendo en su centro al General La Torre. (Mijares, 1967, pp. 393 – 394).

El triunfo fue contundente y el enfrentamiento duró poco menos de una hora. Los realistas derrotados huyeron y se atrincheraron en Puerto Cabello. Simón Bolívar al referirse a la batalla en el parte de guerra firmado al día siguiente destaca: "*nada hará jamás bastante honor al valor de esa tropa*" y en el mismo campo de batalla en medio de vítores asciende al epiléptico Páez a General en jefe del ejército, tal como el mismo lo deja asentado en su biografía.

Con esta gesta se va a dar inicio al discurso pletórico de literatos abrumadores en triunfo y victoria "*Carabobo, sella nuestra emancipación...Bolívar emprende nuevas lides... el brillo de*

su espada eclipsa lo más alto prodigios de los conquistadores castellano" (Blanco, 2000, p. 422); pocos son los que advierten de una continuidad de las batallas, aunque le restan importancia *"una acción que liquida el ejército de España acentuado en Venezuela, del cual quedan apenas unos restos de fácil sujeción"* (Iturrieta, 2010, p. 118). Con esta batalla, y según la epopeya patria se acude también a un relato fundacional de la patria y al génesis de esta *"nos encontramos pues con el cierre de la gesta: el momento fundacional para Venezuela, sucede con la Batalla de Carabobo"*. (Cadenas, 2019, p. 351). Hasta en un periódico británico de la época se petaron en orgullo sobre la victoria pues algunos miembros de la legión británica, que luego de la batalla pasó a llamarse Batallón Carabobo, enviaban misivas *"nunca había habido en ese país victoria tan completa"* (Young, 1821, p. 69).

Algunos textos de referencia para el estudio de la Historia del país también perpetuaron tal hazaña como el fin de la guerra *"En el campo de Carabobo se sella el 24 de junio nuestra Emancipación"* (Salcedo – Bastardo, 1972 p. 303); *"Carabobo marca la independencia venezolana"* (Siso Martínez, 1935, pp. 372 - 373); se agrega que con la batalla se culmina el proceso de independencia incluyendo una periodificación de la misma *"la victoria de Carabobo obtenida... fue completa y brillante: ella coronó al cabo de once años la empresa que Caracas empezó el 19 de abril de 1810"* ·Baralt, 1939, p. 63) El mismo Libertador se harta en decir *"Una victoria final ha terminado la guerra de Venezuela"* (1821), desestimando las futuras acciones realista que seguirían incomodando su propósito

Años póstumos con la celebración de esta batalla se establece el día del Ejército para dar valor y realce a sus méritos y conmemorar tal hazaña. Se han celebrado cincuentenarios, centenarios y hasta se ha edificado un monumento histórico alegórico a la batalla justamente en el lugar donde se libraron los hechos. Se ha repetido a la saciedad la frase de que en ese lugar nació Venezuela y distintos componentes de las fuerzas armadas nacionales han realizado maniobras militares en actos públicos como parte de calendarios de fechas patrióticas enalteciendo la figura inmortal de unos sobre otro, aumentando los exaltaciones para la consagración de un solo héroe por encima del resto permitiendo la instauración de una narrativa nacional única.

La supremacía de Simón Bolívar también va a subir a niveles inalcanzables, se da la ascendencia de un personaje cuya gloria pareciera superar los límites humanos esto gracias a la narración heroica y patriota. Si ya había una connotación de grandeza a raíz de sus logros obtenidos en la campaña Admirable y la de Boyacá, entre otras; adicional a las destrezas brillantes la hora de plasmar sus ideas en papel mediante una pluma: la victoria de Carabobo le va a catapultar aún más hacia la magnificencia inmortal como estratega militar y por lo anterior ya descrito sobre los representantes de la historiografía heroica.

¿Y después de Carabobo?

El triunfo descomunal y contundente de los patriotas permite soñar con que la anhelada libertad de los venezolanos es un hecho consumado y que se necesita derrotar de una vez por toda los vestigios realistas que aún quedan en Colombia y otros territorios fuera de las latitudes venezolanas, por esta razón el Libertador y su ejército se encomienda en este propósito. Sin embargo, parte del panorama venezolano, en cuanto a la continuidad de la guerra era el siguiente:

Luego de esta victoria, el derrotado general Miguel de La Torre, quien había asumido la comandancia del ejército español en reemplazo del general Morillo, logró hábilmente replegarse y buscar refugio en Puerto Cabello que en ese momento se erigía como el único bastión monárquico. Según estimativos del bando republicano, fueron aproximadamente 2.000 militares derrotados los que se dirigieron hacia aquel puerto. Desde este momento comenzaron los intentos de los republicanos para dominar aquella plaza que apenas sobrevivía gracias al apoyo recibido por vía marítima de Puerto Rico y Cuba" (Pita, 2019, s/p)

El coronel De La Torre no se da por vencido y antes de irse a Puerto Rico como gobernador de esa isla, insiste en la continuación de la guerra, es reemplazado por Morales y así la plaza de Puerto Cabello seguirá siendo realista por lo menos dos años más.

Aún había brotes de resistencia en varias partes del territorio nacional; en el Oriente ese año, 1821, la Provincia de Cumaná, última ciudad que conservaban los españoles en el noreste del país, es libre gracias a Francisco Bermúdez. En el Occidente, los patriotas tratan de recuperar Maracaibo y los realistas obtienen senda victoria; aún no hay pacificación definitiva en el territorio venezolano, los patriotas recuperan Coro que había sido ocupada por tropas realistas al mando del coronel Juan Tello.

El Brigadier realista Francisco Tomás Morales emprendió una férrea ofensiva contra Maracaibo en el primer trimestre de 1822, derrota a Soublotte en Dabajuro y luego intenta un ataque sobre Valencia, aunque es vencido por el lancero Páez en Naguanagua, esto hace que se retroceda y toma nuevamente Coro y Maracaibo. Antes de la icónica batalla naval del lago, se da un nuevo enfrentamiento para recuperar Coro y sobre el lago de Maracaibo el intercambio de cañones por parte de las fragatas enfrentadas con apoyo de la escuadra colombiana da una victoria al bando patriota a cargo del Gral. J. Prudencio Padilla quien hizo capitular a Morales.

En el Centro del país, en noviembre de 1823 se da el asalto al cuartel de Puerto Cabello con el glorioso llanero José A. Páez., dos días después tomaron el castillo de San Felipe. Luego a eso hay varios enfrentamientos armados, no entre ejércitos representativos a los bandos sino entre guerrillas aisladas por parte de España. En 1827 aún hay intentos realistas, que, aunque no alteraban la "paz" de la república, si causaba malestar e inquietud en las regiones, pues España veía plausible una reconquista militar de los territorios americanos apoyados por los territorios insulares que aún tenían legislación de la Corona como lo era el caso de Puerto Rico, esto terminó en huidas de los líderes de las revueltas y posterior capitulación.

Se puede observar claramente que no hay una pacificación en el territorio, que la Batalla de Carabobo no significó la batalla final contra España, que el 24 de junio de 1821 no es el día final de la guerra de independencia, que el ejército debió seguir enfrentando contiendas, que la soberanía y libertad venezolana aún se mantenía en jaque y que las pericias y estrategias de los líderes del ejército que optaron por quedarse en suelo venezolano debieron seguir estando al tanto y reaccionar ante los intentos de dar continuidad al oprobio; y es que España reconoce la independencia de nuestro país el 30 de marzo de 1845, casi veinte años después de la batalla de Carabobo con la firma del *Tratado de Paz y Amistad entre Venezuela y España*.

De esta forma se puede aseverar que los sucesos de la mañana del 24 de junio en la sabana de Carabobo no pusieron fin a las contiendas en territorio patrio:

la conflagración en Venezuela se prolongó por poco más de dos años. 54 combates se sucedieron después de la batalla de Carabobo... no en todos salieron victoriosas las fuerzas patriotas, lo cual muestra la intensidad con la que se continuó la guerra luego de Carabobo. (Correa, 2011, p. 215)

Si se hace una revisión considerada de la historiografía tradicional predomina el discurso de no dar valor a estos acontecimientos, pues lo glorioso de Carabobo doblega y pone en el olvido estos hechos. Si bien es cierto que aparece plasmado en algunos textos de historia de una manera simplista, no se le da esa épica de majestuosidad, salvo a estudios regionales y estudios especializados, y está escrito a la sombra de un nacionalismo puro de que ya hay una independencia sellada, tanto así que el discurso escrito y eje argumental que prevalece después de Carabobo es la participación de los líderes fuera de nuestras latitudes. Se desarrollan los hechos a favor de la independencia de Boyacá, Junín, Pasto, Bomboná, Ayacucho, Pichincha y muchas otras, aunque no en ese orden en específico.

Lamentablemente también predominan los textos, enciclopedias escolares y hasta panfletos publicitarios oficiales que dan cuenta de la finalización de la guerra de

independencia de Venezuela gracias a la victoria de Carabobo, de un solo plumazo borran hechos como la batalla naval del lago o el asalto al cuartel de Puerto Cabello. Aniquilando de esta manera hechos locales de gran valía que permitieron la consumación de la independencia y con ello la consolidación del nacimiento de la nacionalidad. ¿Estos hechos no tienen el valor ni el mérito necesario para ser considerado parte importante de la historia? ¿Acaso Páez ni los otros próceres participantes no dieron el todo por el todo en estas otras contiendas? No hay batalla fácil ni batalla bonita, las batallas no se miden en función al número de muertos sino en función al futuro y el impacto que dejó para la posteridad.

No se puede hablar de una verdadera independencia con la existencia de representantes del Rey de España en territorio patrio, para poder hablar de libertad no debían existir focos realistas insurgentes y presencia realista, ni amenazas insistentes en contra de la libertad y esto no pasó con la Batalla de Carabobo.

Existe en la historiografía patria un acento reiterado de convencionalismo el cual se ha plasmado en innumerables textos escolares y perpetuados en lecturas simplistas y comunes haciendo ver de qué es creíble la idea de que después de más de veinte años, en referencia a toda la guerra de independencia, ataques, insultos, peleas, descaros, muertos, tan solo un día de contienda termine con todo lo anterior.

Los hechos pre y post bélicos a la Batalla de Carabobo, se deben atender de otra manera a pesar de que ya distan dos siglos de esos gloriosos sucesos; conviene continuar en la revisión exhaustiva de la forma en que se escribió, pues predomina la épica gloriosa, el discurso uniforme, la identificación con un pasado común, la repitencia de los héroes y villanos, las fechas y sus celebraciones; constituyendo una suerte de "Relato Invariable" (Quintero, 2011) trazado a partir de fechas y sucesos; en fin una inmutable versión de la historia que posee varias aristas en función a lo ocurrido y que no se plasmó o han plasmado.

Consideraciones finales

Desde los sucesos de abril de 1810 hasta los ocurridos en la sabana de Carabobo en 1821 transcurrieron once años de cruenta guerra que diezmaron al país y dejaron fuertes traumas en la población, donde el bisoño y desorganizado ejército evoluciona con el paso de las campañas militares y adquiere fiereza para entregar la histórica batalla épica del 24 de junio que quizás es la más importante para el destino de la nación, pero no la última que se libra en ella.

Definitivamente los venezolanos no estaban preparados para las batallas que se libraron dentro de la guerra de independencia y mucho menos para recibir su libertad; a pesar de haberla obtenida la república se tambaleaba, pues reinaba la anarquía en la sociedad

mientras apenas se iniciaba el nuevo fortalecimiento institucional nacional. Los líderes encaminaron la causa de la independencia a pesar de las innumerables adversidades políticas, sociales, económicas y hasta a veces naturales, solo con el propósito de establecer una nación soberana desapegada de cualquier vestigio monárquico. Para esto debieron enfrascarse en una guerra de independencia marcada por el terror de las condiciones de un fuerte enemigo, la situación interna, el poco entendimiento nacional, un ejército en crecimiento y un ideal político muy ambicioso. En este sentido la historiografía tradicional quiso eternizar una sola batalla por encima del resto de las otras tanto por su grandeza como la que determina el fin de una era.

La batalla de Carabobo significó un golpe fuerte y casi fulminante y letal a los intereses de la continuidad realista en territorio nacional. No fue definitivo porque los españoles se quedaron con Maracaibo y Puerto Cabello, pero sí una grave estocada al ejército español y al proyecto que representaba la Monarquía.

Tanto es el éxito y notoria publicidad historiográfica de la Batalla de Carabobo que se puede establecer una división de las diversas batallas realizadas por los notables próceres venezolanos, la primera correspondería a los enfrentamientos efectuados en suelo patrio desde los sucesos de abril del año diez hasta el triunfo obtenido en el campo de Carabobo en 1821; y otro periodo sería el iniciado por dar libertad a los países que hoy son Perú, Ecuador y Bolivia, lo que algunos historiadores llaman la liberación o campaña del sur.

Se debe continuar en la permanente revisión historiográfica de los sucesos cumbres de la historia venezolana y su influencia incuestionable en el gentilicio y nacionalidad, primordialmente en los textos escolares y más aún en los programas curriculares, pero con mayor ahínco debe ser esta revisión en la praxis pedagógica pues hay una desmotivación general en la investigación histórica y en el uso permanente de poner en práctica las bondades que te ofrece el resultado de las líneas de investigación en la indagación histórica

Actualmente el Estado venezolano, en víspera del Bicentenario, mantiene una fuerte campaña publicitaria con slogan avasallantes vinculados a la idea de lo plasmado en este estudio insistiendo en divulgar el pensamiento de que en el campo inmortal de Carabobo se libró la última batalla definitiva para la independencia nacional privilegiándola de esta manera por encima de otros combates y hechos de armas; ninguno de los historiadores más representativos de la historiografía reciente venezolana lo ha afirmado pero es una tarea titánica revertirlo. Va a depender en gran medida en la capacitación y actualización de los docentes responsables y brillar en las aulas de los institutos educativos como difusores de los nuevos planteamientos que se deslumbran a raíz de la investigación y actualización de los conocimientos históricos. Se insiste en el tema educativo para la divulgación de todos

estos nuevos elementos y la propagación de estos ante la concepción de la independencia como un mito creciente; descomponer el hilo y eje argumental de un relato nacional construido como versión única y contarla a la nueva generación de una forma distinta, pero verdadera, a la que no han contado.

Referencias

- Baralt, Rafael María (1939) *Resumen de historia de Venezuela*, Paris, Academia Nacional de la Historia, 1939, Vol. II, p. 63.
- Bencomo Barrios, Héctor (1971) *Campaña de Carabobo 1821*. Ministerio de la Defensa. Caracas, Venezuela.
- Blanco, Eduardo (2000) *Venezuela Heroica*, con palabras de José Martí. Caracas, Eduven.
- Bolívar, Simón (1950) *Obras Completas*. La Habana. Editorial Lex.
- Cadenas González, Paula (2019) *La independencia de Venezuela: irrupción de un imaginario heroico nacional del Siglo XIX en el Siglo XXI*. Literatuire. Universite Paul Valéry - Montpellier III. Español. NNT 2019MON30105 tel - 03021371
- Conde Calderonh, Jorge (2019) *De esclavos a soldados de la patria: el ejército libertador como garante de la libertad y la ciudadanía*. Centro de investigaciones históricas en educación e identidad nacional. Universidad del Atlántico, Colombia.
- Correa, Pedro (2011) *¿y Quién dijo que la batalla de Carabobo puso fin a la guerra de independencia?* Caracas, Alfa Ediciones, Colección Trópicos. Pp 211 – 233 Insertado en *El relato invariable*. Independencia, mito y nación.
- Fortoul, Gil (1911) *Centenario de la Independencia: Sesión Solemne del Congreso Nacional 5 de Julio de 1811*.
- Mijares, Augusto (1967) *El Libertador*. Comandancia de las Fuerzas Aéreas de Venezuela. 3era. Edic, Caracas.
- Morón, Guillermo (1967) *Historia de Venezuela*. Edics, Rialp, Madrid.
- Páez, José Antonio (1867). *Autobiografía del General José Antonio Páez*. Reedición de Petróleos de Venezuela en colaboración con la Academia Nacional de la Historia. Caracas – Venezuela.
- Parra Pérez, Caracciolo (1992) *Historia de la I república*. Fundación Biblioteca Ayacucho. Colección clásica N° 183. Caracas.

- Pellicer, Luis Felipe (2008) *La Sociedad Venezolana de 1811. Mestizaje, exclusión y calidades*. Encartado en Revista MEMORIAS DE VENEZUELA. Julio - Agosto /2008 N° 4. Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Centro Nacional de Historia. pp 22 - 27.
- Pino Iturrieta, Elías (2010) *Simón Bolívar*. Caracas, El Nacional. Biblioteca biográfica venezolana col.
- Pita Pico, Roger (2019) *Los héroes olvidados de la guerra de independencia. El caso del Depósito de Inválidos del Departamento de Venezuela en 1822*. Revista de Historia de América Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México. Procesos Históricos, núm. 36, pp. 2-24, 2019.
- Pita Pico, Roger (2019) *Puerto Cabello: la rendición del último bastión monárquico en Venezuela durante las guerras de Independencia*. Revista de Historia de América-Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México. Número 158, 2020.
- Quintero, Inés (2011) *El relato invariable*. Independencia, mito y nación. Caracas, Alfa Ediciones, Colección Trópicos.
- Quintero, Inés (2003) *La criolla principal*. María Antonia Bolívar, hermana del Libertador. Fundación Bigott. Caracas.
- Quintero, Inés (2005) Los Nobles de Caracas. Discurso de incorporación como individuo de número de la Academia Nacional de la Historia (Venezuela). Boletín de la Academia Nacional de la Historia; Caracas Tomo 89, N. ° 353, (Jan-Mar 2006): 7-56.
- Salcedo Bastardo, José Luis (1972) *Historia fundamental de Venezuela*. Instituto de Previsión Social de las Fuerzas Armadas, Caracas.
- Siso Martínez, José Manuel (1962) *Historia de Venezuela*, México DF., Editorial «Yocoima»,
- Ugalde, Luis (1999) *La costosa emancipación nacional*. UCAB, Caracas. Documento en línea disponible en: www.ucab.edu.ve. Consulta 20/05/2021.
- Vargas Ponce, José (s/f) *En el periodo Colonial de Venezuela (1498 - 1810) no hubo formación docente*. Lecturas de Geografía e historia. Documento en línea disponible en: <https://josevargasponce.wordpress.com/2019/09/16/en-el-periodo-colonial-devenezuela-1498-1810-no-hubo-formacion-docente/> consulta: 21(05/2021
- Velásquez, Ramón J. (1984) *Los Héroes y la historia*. Estudios, monografías y ensayos. Biblioteca de la Academia Nacional de la historia. Caracas.

Young, Brooke (1821) Carta publicada en Dublin Evening el 29 de diciembre de 1821 insertada en Lambert, Eric (1974) *Carabobo 1821. Algunas relaciones escritas en inglés*. Fundación Jhon Boulton. Caracas.

El autor.

WEIMBER JOSÉ ROJAS

Profesor de Geohistoria (UPEL IPM). Magister en Historia Regional (UNIMAR), Profesor Agregado a Tiempo Completo en la Escuela de Humanidades y Educación (UDONE). Docente en Educación Media General. Investigador activo. Publicaciones en revistas digitales.